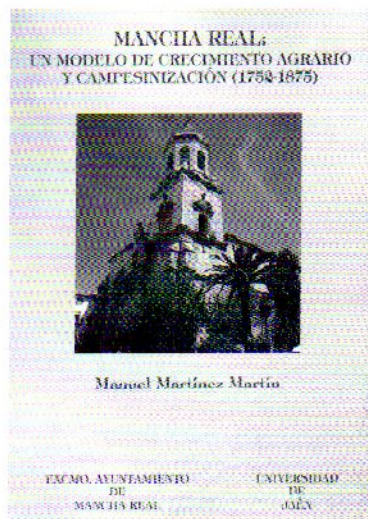


MANCHA REAL: UN MODELO DE CRECIMIENTO AGRARIO Y CAMPESINIZACIÓN (1752-1875)

Martínez Martín, Manuel
Ayuntamiento de Mancha Real
Universidad de Jaén. Jaén, 1995.

“(…) En primer lugar quiero llamar la atención al lector sobre la introducción del libro que es una magnífica representación de las posiciones teóricas y metodológicas del autor, al tiempo que una brillante lección de historia en torno a las medidas agrarias de la Revolución Liberal y sus consecuencias sobre las comunidades rurales altoandaluzas, haciendo hincapié en uno de los aspectos más desconocidos -y despreciados- por la historiografía tradicional: el proceso de campesinización y la supervivencia de las formas de explotación campesinas en Andalucía a lo largo de todo el siglo XIX y, al menos, hasta el final de la crisis agraria finisecular, en la década de 1910-1920 (...).

El análisis de la superficie agraria de Mancha Real toma como puntos de referencia el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752 y el Amillaramiento de 1875. En esos 125 años hay, de entrada, grandes cambios, un aumento importante de la superficie agrícola en detrimento de otros usos, pero sobre todo, el incremento de la superficie regada dedicada en la última fecha al cultivo olivarero cuya expansión se produce a costa del cereal que era el cultivo mayoritario de Mancha Real a mediados del Setecientos, en cuanto a la superficie cultivada, porque ya entonces los rendimientos olivareros suponían más de la mitad del producto agrario total de la villa. Expansión que cronológicamente, tiene lugar especialmente desde la década de 1850 y -lo más importante- que se instale sobre las tierras regadas, las que mayores rendimientos produce; de este modo el olivar se constituye en la principal fuente de ingresos de Mancha Real dado que, hasta la fecha en que finaliza el trabajo, esta intensificación y especialización productiva fue protagonizada básicamente por pequeños propietarios cultivadores directos (...).



No obstante, Manuel Martínez no se conforma con ofrecer un, por otro lado, minucioso y riguroso análisis de la distribución de la propiedad. Juega también con la variable "explotación", en la medida en que muchas familias campesinas accedieron a la tenencia de la tierra a través del arrendamiento; y es que lo importante en las estrategias de reproducción social del campesinado no es la titularidad jurídica, sino el acceso al uso y posesión de la tierra, a su cultivo directo que -una vez desaparecidos los bienes de disfrute comunal desde mediados del siglo XIX- fue el sistema utilizado para conseguir una mejor distribución de las rentas y, en esa medida, dotar de una homogeneidad social a Mancha Real mucho mayor y más estable a lo largo del tiempo de lo que la desigual distribución de la propiedad podría hacer pensar (...).

En definitiva, el análisis de ambas variables muestra que en los 125 años estudiados se ha mantenido y aumentado el proceso de campesinización, lo que constituye una de las grandes aportaciones del libro, junto al análisis de los medios que lo hicieron posible. Y de ellos, sin duda, el principal fue la expansión del olivar (...).

La tercera parte del libro se dedica al estudio de la población. Y de nuevo he de hacer referencia al "inconformismo" metodológico y teórico del autor que se rebela ante la identificación entre crecimiento demográfico y modernización industrial, mantenida por la mayoría de los demógrafos y demuestra cómo en comunidades rurales elementos tan fundamentales cual es el acceso a la propiedad, la identificación de la producción o la implantación de nuevos cultivos son significativos en los cambios ocurridos en la evolución de la población. Las mutaciones producidas en la agricultura provocaron un aumento de la demanda de trabajo que permitió un paulatino incremento de la población, el cual es analizado minuciosamente y llevado hasta el primer tercio del presente siglo.

Posteriormente se estudia la evolución de la población activa como parte (y esto también es novedoso) del análisis de la evolución de la estructura de propiedad, los sistemas de cultivo y explotaciones (...). Continúa el autor con un preciso y brillante estudio de los grupos domésticos por categorías profesionales en el que nuevamente demuestra un magnífico manejo de la más reciente bibliografía que como a lo largo de todo el libro, somete a una implacable crítica y contraste con los resultados de su investigación. Y finaliza con un análisis, quizá demasiado apresurado y que a mí me sabe a poco, de la relación entre la propiedad de la tierra y el acceso a los puestos claves del poder local (...)"

(Texto entresacado del prólogo de *Miguel Gómez Oliver*).